

## LOS SALUDOS TEOFÓRICOS EN LA ISLA DE MALLORCA

Uno de los sectores de la vida cotidiana en que se percibe más claro el proceso de secularización del lenguaje coloquial es, sin duda alguna, el saludo. El concepto actual del saludo parece tornarse superficial. Y ello parece responder no sólo a la expansión de una concepción homogeneizante de la estratificación de las clases sociales, sino también a una pérdida del contenido religioso que entrañaba frecuentemente el saludo de antaño.

Las fórmulas cristianas de saludo van desapareciendo de la Europa occidental, sustituidas por expresiones más bien neutras, simplemente coloreadas de explícitos deseos de bienestar material. De hecho, siempre se había dado en el ámbito del catalán — y del mallorquín, por ende — una tendencia a la simplificación expresiva, la cual a veces hacía desaparecer el elemento teofórico del campo explícito de la formulación religiosa. Parece darse ahora un proceso de laicización expresiva que corre parejas con la masificación evolutiva del pensamiento moderno, también él en trance de laicización. El resultado, al menos aparente, es la divulgación de fórmulas más bien intrascendentes, bastante desprovistas de contenido humano y espiritual, fruto de expresar la vertiente racionalista del pensamiento moderno y de simplificar y sacrificar giros en aras de una sinceridad que parece eludir alusiones o matices de índole religiosa.

Hoy privan giros en la línea de: «A rivederci!», «Au revoir!», «Auf Wiedersehen!», «¡Hasta la vista!», «A reveure!», «Tanti auguri!», «Tante belle cose!», «Alles gute!», «¡Usted lo pase bien!», «Passi-ho bé!», «Chau!» ...

## DÉU VOS SAL; DÉU VOS GUARD

Cuanto llevamos dicho no representa una novedad absoluta respecto a la tradición secular del habla coloquial. La misma expresión castellana de saludo, en su sentido obvio actual de salutación, proviene de un «Dios vos salve» inicial. El concepto aquí subrayado es el de salvar, hacer salvo, librar de peligro, el cual ha venido a perderse en el enunciado abstracto de saludo, tal cual lo encontramos ya en la versión castellana (siglo xv) de *Calila e Dimna*: «Entonces llegó el gamo a él e salvólo e díxole el galápago: —¿Dónde vienes?». He aquí un primer paso de devaluación del carácter deprecativo de la invocación teofórica primera: «Dios vos salve» . . .<sup>1</sup>

En el catalán de la plena Edad Media, en Ramón Llull, pongamos por caso, el saludar supone a menudo un deseo de salud espiritual (*Blanquerna*, 20, 12: *Obres originals*, 9, p. 81). Incluso en el siglo xv, Jaume Roig, en su *Spill de les dones*, refiere la salvación a Dios:

Déu saludà en lo mig jorn  
lo mon entorn tot d'Orient  
fins al Ponent . . .

El giro de salutación correspondiente en los tiempos de maduración de la lengua catalana es «Déu vos sal». En las *Cançons nadalenques del segle XV* recogidas por José Romeu lo encontramos de esta manera:

Déu te sal, verge sans par<sup>2</sup>.  
Ay, Josep, si Déu vos sal<sup>3</sup>.

El saludo que dirige el apóstol Tomás a los restantes apóstoles en *Lo passament de la Verge Maria*, un texto popular del siglo xv, es del mismo tenor:

<sup>1</sup> J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 (Madrid, 1954), pág. 132.

<sup>2</sup> J. ROMEU, *Cançons nadalenques del segle XV* (Barcelona, 1949), p. 78; asimismo, E. MOLINÉ BRASÉS, *Textes vulgars catalans del segle XV*, «Revue Hispanique» 28 (1913): «Déu te sal, regina, stela matinal», pág. 24; «Déus te sal, nafre sagrada, / del costat de Jesucrist», pág. 17.

<sup>3</sup> J. ROMEU, *Cançons*, pág. 69.

Devosal, amichs e companyons<sup>4</sup>,

Y en el fragmento de una representación del nacimiento copiada junto al manuscrito anterior se lee:

Jusep. — María, dona, Déu vos sal...

María. — Senyor, a vós guart Déu de mal...<sup>5</sup>

El fondo deprecativo que aletea en este saludo resalta más si tenemos en cuenta alguna invocación utilizada en este mismo tiempo de carácter paralelo, como el «Val-me, Santa Maria!» pronunciado por Guillem Torrella en *La Faula* (ca. 1360)<sup>6</sup> y que encontramos también en el *Tirant lo Blanc*: «Oh Santa Maria val!»<sup>7</sup>. El eco último del carácter religioso de estos giros lo encontramos en las fórmulas de conjuro y encantamiento de las *Rondaies mallorquinas*: «Val Déu i lleó!», «Val Déu i homo!», «Val Déu i falcó!»<sup>8</sup>, etc.

Hay que advertir, sin embargo, que paralelamente al saludo explícitamente teofórico existen desde la misma plena Edad Media fórmulas de buenos deseos profanos, neutros, de mera salud corporal, como bien demuestra el art. *salut* del DCVB de Alcover-Moll (v. 9, p. 706), con cartas del siglo XIII en que se brindan «salut i amor, salut i honor, salut i reverència», etc.

También parece haber desaparecido del mallorquín coloquial una forma de saludo correntísima hoy en Cataluña. Se trata del «Déu vos guard!». Ya hemos mencionado antes la devolución del saludo en el siglo XV, realizada a un «Déu vos sal» mediante un «Déu vos guard». Con un «Déu sia en vostra guarda» se despide un obispo en carta a jurados de Gerona (1409)<sup>9</sup>. En la *Història del Comte Partinobles*, el protagonista recibe un beso del rey de Francia con el deseo: «Senyor, Déu te guard de traició». Fernando el Católico, después de su atentado de 1493, es ovacionado

<sup>4</sup> «Dix lo sant Tomàs: Devosal, amichs e companyons»: F. CARRERAS CANDI, *Lo passament de la Verge Maria* (segle XV), «BRAC Buenas Letras de Barcelona» 10 (1921-22) 219.

<sup>5</sup> F. CARRERAS CANDI, *Lo passament*, pág. 211.

<sup>6</sup> J. MASSÓ TORRENTS, *Repertori de la antiga literatura catalana*, 1 (Barcelona, 1932), pág. 509.

<sup>7</sup> J. MARTORELL, M. J. DE GALBA, *Tirant lo Blanc*, 2 (Barcelona, 1925 = ENC), página 302.

<sup>8</sup> A. M.<sup>a</sup> ALCOVER, *Rondaies mallorquines*, edic. defin., v. 12, pág. 70 (*En Juanet i sa donzella desencantada*); 2, pág. 73 (*Es fill des pescador*); etc.

<sup>9</sup> E. C. GIRBAL, *La festividad del Corpus*, «Revista de Gerona» 2 (1878) 243.

en Barcelona por el pueblo con un: «Senyor, Déus te mantenga»<sup>10</sup> que muestra la vivacidad que poseía por entonces este giro y sus equipolentes<sup>11</sup>. Era pura oración. Y que en Valencia, tratárase de castellano o de catalán, era lo mismo lo demuestra una historieta referida por Juan de Timoneda, protagonizada por un sastre y un calcetero, el primero de los cuales, después de darle los «buenos días», le añadía: «Dios os guarde de mal hombre y mala mujer, señor compadre». Toda ella está enderezada a mostrar la vaciedad de la bravata de éste, que sostenía bastarle un «sabiéndome yo guardar»<sup>12</sup>.

#### ADÉU SIAU; ADIÓS

El saludo catalán «Adéu, Adéu siau» suele usarse castellанизado en la isla de Mallorca diciéndose frecuentísimamente: «Adiós». Desde cuándo, a ciencia cierta no lo sé. Al menos desde el siglo XVIII, que es de cuando data la *Comedia de Santa Agueda, patrona de Sancellas*, obra de carácter popular:

Quinciano. — Pues, a Dios, bella Afrodísia.  
Afrodísia. — A Dios, noble president<sup>13</sup>.

Se trata evidentemente de una influencia castellana, la cual también se ha dado en la isla de Cerdeña, donde se dice todavía

<sup>10</sup> *Dietari del Concell barceloní*, 3 (Barcelona, 1894), pág. 301.

<sup>11</sup> En el *Cancionero de Baena*, Micer Fco. Imperial, al encontrar una dama le dice: «Señora, Dios vos mantenga . . . » (C. de Baena, 2 [Madrid, 1966], núm. 248); allí mismo (ibid., núm. 537), F. Sánchez de Talavera va a ver una dama:

fabléla en cortesía,  
dixe: «Dios vos mantenga»;  
ella dixo: «Muy bien venga  
el que venir non debía».

<sup>12</sup> JUAN DE TIMONEDA, *El patrañuelo*, patraña 18, *Obras*, 1 (Madrid, 1947), páginas 150-152.

<sup>13</sup> *Comèdia de Santa Agueda, patrona de Sansellas*. Obra transmitida durante siglos en este pueblo de Mallorca. Utilizo la copia de la familia Grau, f. 31. He aquí una *glossa* pedagógica recogida de viva voz:

Tant en sa nit com de dia,  
diuenge com dia fener,  
si me passeig pes carrer,  
al que trobiga diré:  
*Bones tardes* o *Bon dia*.  
Si no saps de cortesía,  
apren-ne, clavell hermós,  
en torn de dir *Adiós*,  
digués amb sa companyia.

«Addios», como me advierte mi amigo el profesor Giovanni Lilliu<sup>14</sup>. La equivalencia religiosa del concepto se mantiene substancialmente, aunque, según los casos, más o menos consciente. Aquí viene bien el recordar cierta anécdota que, aunque acaecida en la península, sin embargo es un botón de muestra de la ambigüedad del saludo religioso explícito. Me la refirió el musicólogo Arcadio de Larrea durante el Congreso de Folklore de Zaragoza:

Era durante la guerra civil de 1936. Una señora del pueblo de Martín del Río (Teruel) se despedía un día de un miliciano republicano con el consabido «Adiós». El miliciano replicó:

— ¡Ya no se dice «Adiós», sino «Salud»!

La buena mujer, fastidiada por tantas molestias e intromisiones, perdió los estribos y se cuadró con coraje diciendo:

— ¡En esta tierra se ha dicho, se dice y se dirá «Adiós», me cago en Dios! . . .

«Adéu siau» se halla usado en el *Tirant lo Blanc*<sup>15</sup>. El capellán de Alfonso el Magnánimo refiere de un sucedido en la catedral de Valencia en 1461 a consecuencia del cual «lo bisbe sen aná molt iradament que nos dis a Déu siau, quasi amagadament»<sup>16</sup>.

Para Mallorca podemos mencionar el ritual de administración de sacramentos de comienzos del siglo XVI, en el que el sacerdote, al acercarse al enfermo para administrarle los últimos sacramentos

<sup>14</sup> En castellano, el saludo de despedida «Adiós» está registrado en el *Cancionero de Baena* y en el *Cancionero General de 1511*. Cf. *Diccionario histórico de la Lengua Española*, 1 (Madrid, 1933), s. v. Podría añadirse el *Comiat entre el Rey (Alfonso el Magnánimo) e la Reyna (María) en el viaje de Nàpols*, de Pedro de Santa Fe: «El rey: — A Dios: ¡que palabra forte, / reyna tristemente sueña! (...) La reina: — Fuertemente me parece / en dezir vos: Dios vos gué (...)» (siglo XV), J. M. Roca, *Sobiranes de Catalunya* (Barcelona, 1928), pág. 299.

Adviértase en el *Cancionero de Baena* la canción de despedida del arcediano de Toro, que en cada estrofa dice «A Deus», vol. 2 (Madrid, 1966), núm. 314. Ruiz Páez dice: «A Deus sys, quia reccedo / ad magnam Dei militiam», *ibid.*, núm. 296. Por último, Fernand Pérez se despide (vol. 3, núm. 551):

«A Dyos, flor de asusena . . .

<sup>15</sup> «Partirse de tan virtuosa senyora, la más alta en dignitat e virtuts que en tot lo mon sia, sens dirli adéu siau», *Tirant lo Blanc*, cap. 279, vol. 3 (Barcelona, 1873-1905), pág. 264. ALCOVER-MOLL, *Diccionari català-valencià-balear*, 1 (Palma de M., 1968), pág. 190, s. v. Adéu-siau.

<sup>16</sup> J. SANCHIS SIVERA, *Dietari del capellà d'Anfós el Magnànim* (Valencia, 1932), página 280. Prueba de la conciencia del sentido religioso de la expresión a fines del siglo XVI es, entre la forma corriente: «— Adeusiau, graciosa . . . Adeusiau, en Jove . . . Adeusiau, lo meu amor»; la presencia de la segunda persona: «— Adeusias». AM. PAGÈS, *Deux chansons populaires d'Urgell*, *AIEC* 4 (1911-12) 570-574. Se trata de composiciones integradas en el *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*.

— Bon dia que Déu mos dó.  
— Ell el mos dó, qui pot.

Cuando se sacan al sol las raíces del saludo se apercibe uno de la importancia latente en hechos aparentemente poco significativos. En el negar el saludo, por ejemplo, se pantentiza la rotura de la comunicación con el prójimo, que de prójimo pasa a ser oponente o enemigo. San Vicente Ferrer, en un sermón de principios del siglo xv, en que muestra el uso de este giro, nos lo da a entender:

Aprés huy per lo metí, quan isquist de casa [diguéreu] a degú: «Déu vos do bon jorn»? — Hoc.

— Aprés quan isquist huy per lo matí de casa, saludist ton proisme? — No, car mal lo vull, e giri-li la cara<sup>22</sup>.

#### ALABAT SIA DÉU

Una forma de saludo de mucha tradición y sabor en la payesía era el usado al encontrarse no en la aldea (la *vila*), sino en descampado o en los caminos. La rondaia mallorquina titulada *En Pere de Sa Vaca* presenta a un muchacho que no había salido nunca de su casa y que su madre recomienda a un tratante de ganado para ganarse la vida y éste se lo lleva consigo. Después de haberse encontrado por el camino con tres personas a las cuales el mercader saludó con un: «Alabat sia Déu», respondido siempre con un: «Per sempre sia alabat», el muchacho preguntó:

— Pero bono, diu En Pere... ¿I a tots es que trobau les deis: — Alabai sia Déu?

— Idò!, diu es mercader, ¿i tu que no ho dius?

— I ¿com ho he de dir, respon En Pere, si no m'hi era vist mai a trobar gent per fora vila?<sup>23</sup>

Esta forma de saludo es una patente plegaria de alabanza a Dios, evidentemente introducida para contrabalancear, sustituir y desagraviar a las blasfemias tan frecuentes en la Edad Media. Cuándo debió ser propagada, no lo sabemos, pero estaría por pen-

<sup>22</sup> S. VICENTE FERRER, *Sermons*, 1 (Barcelona, 1932), pág. 60.

<sup>23</sup> A. M. ALCOVER, *Rondaies mallorquines*, vol. 10, pág. 45.

sar que en las misiones populares de la Contrarreforma, en Mallorca concretamente en los misioneros jesuitas, dominicos o franciscanos. He aquí una cuarteta piadosa catalana que da razón del fondo del saludo mentado:

Perdoneu, oh Jesús meu,  
al blasfem i malparlat  
i feu que vostre sant nom  
de tot hom sia alabat <sup>24</sup>.

No me extrañaría que la fórmula hubiera sido trasladada del castellano. Ciertamente es que un tiempo llegó a tener carácter oficial. En el siglo XIX, en Manresa, al dar las horas, añadían un «Alabado sea Dios», que en tiempos constitucionales era suprimido y sustituido por un sonoro: «Viva la Constitución» <sup>25</sup>.

En Mallorca, según Andrés Caimari, se usaba el: «Alabat sia Déu» cuando al contar los números se llegaba a la decena. También se decía al encender las luces, al atardecer.

Lo que en la tradición mallorquina resultaba inconcebible era el encontrarse a alguien en la soledad de la campiña y no salir de esta soledad yendo al encuentro del forastero por el mero enunciado de este típico saludo. Lo remacha una glosa popular que recogimos en el pueblo de San Juan:

En dubtes está el cor meu  
si els varen batiar:  
¿no es deshonra de un cristià  
per devora gent passar  
i no dir: Alabat sia Déu?

El esquema completo del saludo solía ser éste:

A: — Alabat sia Déu!

B: — Per sempre (sia alabat, sia alabat Déu)! Alabem-lo per sempre!

<sup>24</sup> Instituto Municipal de Historia de Barcelona, Fondo Serra Pagès, leg. 28.

<sup>25</sup> J. SARRET, *Ethología*, p. 189.

## ALABAT SIA EL SANTÍSSIM SACRAMENT; AVE MARIA PURÍSSIMA

Otra forma de saludo, que, de hecho, por estar siempre dirigida a Dios, constituye siempre una oración, es la fórmula: «Alabat sia el Santíssim Sacrament». Se solía decir al pasar por delante de la iglesia parroquial (Santanyí, Pollensa); al acabar el oficio dominical (San Juan); los arrieros la pronunciaban al regresar de su tarea, a la altura del camarín del Santo Cristo, en Sóller...<sup>26</sup>

La devoción a la Eucaristía durante el siglo xvi se incrementó en la isla de Mallorca, instituyéndose cofradías del Santísimo Sacramento, también llamadas de la Minerva, las cuales estaban asociadas a la de este templo romano, y solían tener sus cultos especiales el tercer domingo de mes, entre ellos procesión eucarística.

En el decurso de los siglos xvii y xviii alcanzó gran boga la devoción de las Cuarenta Horas. Desde el punto de vista del arte religioso mayor aparecen en esta época los grandes retablos con expositorio incorporado y desde el menor los cuadritos anunciantes de función con el Sacramento. Como esta devoción aumentó considerablemente al tiempo que la de la Inmaculada Concepción, de ahí la aparición de la fórmula abinada: «Alabat sia lo Sanctíssim Sagrament i l'Inmaculada Concepció de Maria Santíssima, concebuda sens màcula de pecat original». Era usada en la despedida de los miembros de la Tercera Orden Franciscana en los siglos xvii y xviii<sup>27</sup>. Aparece en grabados y en lápidas, como la de la Puerta Pintada de Palma (hoy cementada en el campanario de la Merced)<sup>28</sup>.

Es probable que lo fuera también al comienzo de funciones — como lo era, a veces, de sermones. Sea de ello lo que fuera, el hecho es que la segunda de estas fórmulas, la referida a la Inmacu-

<sup>26</sup> Se encuentra usado a menudo encabezando las *gloses* payesas que se cantaban por Pascua. RAFAEL GINARD, *Cançoner popular de Mallorca*, 3 (Palma, 1970), Relig. núms. 690, 770. He recogido estas noticias de la tradición oral.

<sup>27</sup> P. ANTONI FRONTERA, *Meditacions del Via Crucis* (Mallorca, 1695), pág. 83: Se besaba el suelo y se decía: «Sia alabat lo altíssim i diviníssim sagrament de lo altar i la puríssim concepció de Maria en el primer instant del seu ser físic i real en gràcia concebuda».

<sup>28</sup> BARTOLOMÉ FERRÀ, «La Aurora», núm. 439 (del 20-2-1915), pág. 3.



lada Concepción de la Virgen, se puso en Palma sobre la nueva Puerta del Mar, en 1620, con lo cual se previno la proclamación del patronazgo de esta advocación sobre el Reino de Mallorca en 1643<sup>29</sup>.

Con el correr del tiempo, la invocación, que aquí vemos simbolizada en la protección a la ciudad, se extendió aplicada a la del cobijo espiritual de la casa. Abreviada, naturalmente: «Ave, Maria, Puríssima».

Si tenemos en cuenta que ordinariamente las casas de los pueblos y de la ruralía solían estar abiertas comprendemos que el anuncio de la entrada—que la técnica actual realiza pulsando simplemente el timbre eléctrico—fuera tradicionalmente la expresión:

A: — Ave, Maria, Puríssima.

B: — Concebuda sens peccat.

Si alguien entraba en la mansión sin anunciarse de esta manera, podía verse increpado así: «Germà, que sou moro?». Añadiéndose frecuentemente a este saludo mariano la pregunta:

— Qui hi ha a la casa de Déu?

a lo que se respondía:

— Déu i noltros,

o bien:

— Noltros i la Mare de Déu (Pollensa).

En tiempos muy recientes se han hecho en España inscripciones o azulejos en los portales con la leyenda mariana: «Ave, Maria Puríssima». Sin embargo, los más antiguos rótulos que he visto eran en papel y no se remontaban más allá del siglo xvii (Biblioteca de Catalunya: Sección de Estampas)<sup>30</sup> y xviii (Biblioteca Nacional de Madrid: Sección de Estampas)<sup>30 bis</sup>. En Mallorca se

<sup>29</sup> GASPÀR MUNAR, *Devoción de Mallorca a la Puríssima* (Palma, 1954), páginas 20 s.: «Alabada sea la Inmaculada Concepción de la Virgen Madre de Dios».

<sup>30</sup> Juan Amades en su utilísimo *Costumari català* recoge jeroglíficos y saluciones de entradas de casa de los siglos xix y xviii (*Costumari català*, vol. 5, páginas 865-907). Sin embargo, como decimos, los hay del siglo xvii, del impresor Abadal: Bibl. Cataluña, Secc. Estampas, boj 56.

<sup>30 bis</sup> Grabado apaisado con la Virgen, San José y el Santísimo Sacramento (31 × 14 cm.) y la leyenda: «Alabado sea el Santísimo Sacramento y la pura y

han editado hojas de gran tamaño con el grabado de la Inmaculada (y la leyenda «Mater amabilis. Ora pro nobis»). El texto del pie, que da razón de la obra, es el siguiente: «Diciendo Ave María Purísima se ganan dos mil seiscientos días de indulgencia y los mismos respondiéndolo: Sin pecado concebida». Imprenta de Estevan Trías (siglos XVIII y XIX; Col. de Estampas de la Biblioteca de la Diputación de Palma).

Se comprenden así los cantos de Pascua del tenor siguiente:

Com som davant es portal  
de qualsevol casa sia,  
noltros deim «Ave Maria»  
perquè Déu mos guard de mal.  
Ja no hi ha més bona guia  
que Déu que és es principal.

Noltros deim en arribar  
amb fosca i amb claredat,  
com es portal hem trobat:  
«Ave, Maria», i entram;  
lo primer que demanam,  
si hi ha res de novetat<sup>31</sup>.

#### PLEGAMANS I FELICITACIONES

De la misma manera que los saludos en la vida social solían estar impregnados de religiosidad, o al menos la revestían en sus fórmulas y formas exteriores, una cosa parecida acaecía con los medios de expresión de los vínculos familiares.

Rosendo Serra Pagés afirma que en Cataluña se llamaba *amistat* al beso que se daba en el siglo XIX como signo de respeto al superior. Los niños lo daban a sus padres al levantarse de la cama y al irse a acostar, lo mismo que al entrar y salir de casa. Igualmente se saludaba de esta forma a los abuelos y padrinos.

El que era saludado (*el que reb l'amistat*) la pagaba diciendo: «Déu te faça bo», o si la criatura simplemente salía de casa se le deseaba: «Mal no facis; mal no prenguis», o bien se decía: «Déu te guii i l'àngel».

Esta clase de saludos se llamaban en Mallorca y Menorca *plegamans*. Y es que efectivamente se besaban las manos de los padres. Si éstas se tenían que pedir se decía: «Donau-me sa má

limpia Concepción de Nuestra Señora la Virgen María, concebida en gracia sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amén». Biblioteca Municipal de Valencia, Fondo Churrat, 1730/105, núm. 13.

<sup>31</sup> R. GINARD, *Cançoners*, vol. 3, Relligiosos núms. 726, 755, 770.

<sup>32</sup> Instituto Municipal de Historia de Barcelona, Fondo Serra y Pagès, llig. 19.

<sup>33</sup> F. CAMPS MERCADAL, *Folklore menorquí*, 1 (Mahón, 1918), pág. 66.

a besar» . . . Los padres solían decir bien: «Déu te faça bo», bien: «Déu te faça un sant». También en Mallorca se ha despedido con la fórmula: «Déu te guii i l'àngel», que he recogido en Felanitx. Otras fórmulas de despedida eran — y hago un paréntesis al tema del *plegamans* para enumerarlas —: «Déu vos guard de perill», «Amb salut mos tornem veure», «Déu vos dó bon camí», «Déu vos alliber de desgràcia», «Déu vos dó bon vent» (se decía a marineros). El correspondiente saludo de llegada solía ser: «Ben arribat». «I vós, ben trobat» . . .

He oído contar la llegada a la familia de uno de los frailes exclaustrados cuando la amortización del año 1836. Se trataba de un hermano lego anciano que llegó vestido de paisano con unos pantalones de rayas blancas y negras, lo que entonces se llamaban popularmente: «uns calçots de pois i puces». Era un buen hombre que se dedicaba a hacer rosarios, y por todo equipaje, cuando lo fueron a recoger con un «carro de pareis», se trajo una cuartera de cuentas de rosario, una lezna y un alambre. El padre de la casa llamó a todos los niños, que contemplaron maravillados el extraño personaje que les fue presentado con estas palabras textuales: «Això és el tí Pau; plegau-li les mans» . . . <sup>34</sup>.

En días de excepción — por las fiestas de Navidad y Pascua y en las *matances* anuales —, hijos y nietos solían desfilar ante los viejos y les besaban las manos. También los niños besaban las manos de los mayores después de la confesión anual de Pascua. Entonces solían decir esta frase: «Vos demàn perdó si vos he agraviat». La respuesta de rigor en tal caso tenía que ser: «Déu mos perdón a tots», o bien «Déu mos perdó en el cel». Como se ve, a la reconciliación con Dios, una vez recibido el sacramento, se solía seguir la reconciliación con la familia. La idea en forma parecida brujulea en la actual pastoral de la Iglesia católica.

Creo tener entendido que a veces no se besaba a los niños pequeños hasta después de haber recibido el sacramento del bau-

<sup>34</sup> Comunicado por el anciano P. Mateo Barceló, C. R., en 1969; era de Felanitx. No sé cómo serían los usos medievales. En el *Conseyll de bones doctrines que una reyna de França donà a una filla sua* (s. xv), ésta, después de recibir su bendición, «besà li les mans e la bocha prenent comiat e feu son bon camí». La madre le había recomendado «que honretz vostre sogle e vostra sogra e'ls haiats per pare e per mare e tots temps que devant los viudretz los besetz les mans e'ls façats gran reverencia e honor». LUIS SERRA RIERA, *Trois textes catalans*, «Revue Hispanique» 72 (1928) 536-7, 539.

tismo. El niño era antes del rito sacramental sólo *un moret*. No me consta la extensión de esta costumbre. De todos modos, el bautismo suponía la consagración oficial de la alegría de la familia que tenía su continuación asegurada mediante el nuevo vástago. Tengamos presente que antes de la Ilustración no hubo más registro que el parroquial. No nos extraña, en consecuencia, que la fórmula ordinaria que se dirigiera a los padres al bautizar a los infantes fuera: «Déu vos ne dó alegria». La cual a veces era sustituida por la de: «Déu el vos deixi veure com desitjau», o bien: «Que el pogueu veure sà, bo i ben collocat». La respuesta cortés de los padres solía ser por este tenor: «I vós que heu vegeu».

La felicitación ordinaria que se hacía a los novios en su boda era la de: «En hora bona», redondeada acaso por un: «que pogueu estar molts d'anys plegats (com Jesús i Maria)».

#### CONDOLS I CONSOLS

A propósito de las fórmulas coloquiales utilizadas en la enfermedad hay que decir que éstas forman en buena parte un grupo que alude a la conformidad cristiana con las dificultades, de las cuales insensiblemente se va delimitando y precisando la enfermedad en sentido literal. Entre los giros exhortativos a esta conformidad se hallan los siguientes: «Déu me dó paciència (un sac i mitg de paciència) (paciència i pler que dur); «Déu eu vol així, paciència»; «Ei ha que prendeu així com Déu mos ho envia»; «No res, serà lo que Déu voldrà»; «Dóna gràcies a Déu que és estat lo més poc que poria ésser i Déu no mos n'envii de pitjors»...

Cuando se quería interesar por un enfermo se decía:

A: — Com està en N.?

B: — Bé, gràcies a Déu (grat sia a Déu [Menorca]).

A: — Déu faci que duri.

B: — Amén.

Si la enfermedad, o quizás una herida, era cosa de poca monta, se decía:

A: — Déu vulla que no sia res.

B: — No eu serà, si Déu vol.

En cuanto la enfermedad era crónica o simplemente que comenzara a alargarse o tuviera mayor importancia se decía: «Déu fassa que se millori», y al enfermo se solía dirigir uno con el augurio: «Déu vos deix passar una bona nit (bon dia)».

Cuando la enfermedad era mortal y se prolongaba, el comentario podía muy bien ser: «Més valdria que el Bon Jesús el (la) sen dugués». Si mejoraba el enfermo después de su gravedad se imponía decir: «El Bon Jesús no eu ha volgut».

Es sabido que la recepción de los últimos sacramentos en la sociedad agrícola tradicional era un acontecimiento social. La familia se interesaba especialmente por el enfermo; lo mismo las amistades. Las palabras que se decían para confortar a éste antes de recibirlos solía ser: «Amb sa major alegria pogueu rebre el Senyor de tot lo món». Después de recibidos se solía más bien expresarse en estos términos: «Tot vos sia enhorabona: Estau content d'haver rebut el Senyor de tot lo món?»... Otra manera de decir lo mismo más paliada era: «Enhorabona i que en bona sanitat el pogueu anar a rebre a ca-seva».

La certeza de la muerte, insobornable, había creado el giro empeñativo de la persona, equivalente a *¡Palabra!*: «Tan cert com m'he de morir!». La muerte, empero, se veía desde el lado religioso, no sólo desde el material y temporal. La razón era: «La mort i la vida Déu la té». Y por la razón aludida, con un matiz que no acierto a adivinar, de una persona que estaba muy grave se venía a decir que se hallaba próxima a Dios, de esta forma: «Està a l'ull de Déu». Y del morir mismo se decía: «Ha donat l'ànima a Déu».

La ceremonia de la condolencia se solía conocer por «consol». Ir a dar el pésame se decía: «Anar a consolar».

El pésame por los niños tenía fórmulas propias, las cuales aludían a su proximidad a Dios por razón de su inocencia. Un sacerdote felanigense de primeros de siglo tenía un giro característico para expresarlo: «Tots tenguem sa mateixa sort!»...

Los padres de los mismos decían a veces — en especial la madre —: «Déu el volgué, Déu el me prengué». Los parientes se expresaban en estos términos: «Déu vos ne dó alegria del àngel»; «No ploris; tendràs una cadira en el cel» (a la madrina del bautizo).

Giros generales para manifestar el duelo muy usados en la

payesía eran: «Déu vos consol»; «Déu vos dó conort»; «Déu vos dó conformança per soportar tal pèrdua», que tienen sentido de condolencia. Si se trataba de un hijo se podía decir: «Déu vos guard els demás». Un carácter más acentuadamente religioso tiene la alusión a la plegaria por el difunto: «Déu vos dó molts d'anys de vida per pregar per ell»; o bien el siguiente, que emplaza implícitamente a los presentes en su futuro deceso: «Déu faça la gràcia que el vejem en el cel», «que el vejem en el cel tots plegats», «que el vejem a la santa glòria», «que nos faça lloc en el cel»...

El deceso de una persona largamente afectada por su enfermedad, con su matiz de alivio para la familia y para el propio interesado, es aludido con la frase: «Déu (el Bon Jesús) l'ha tret de penes». A nadie le parecía mal en un caso así el acatar positivamente la decisión de la Providencia: «Déu ha fet una santa cosa».

En cambio, la muerte repentina sugería alusiones al estado del decedido en el momento del trance: «Déu l'haja trobat en gràcia seva»; «Déu l'haja rebut en estament de gràcia».

El recuerdo del difunto era subrayado con expresiones generales como: «N., que en pau descans»; «N., que en glòria sia»; «N., al cel sia (ell i tots los morts)»; «N., a bon lloc és (¿què li podien dar més que sa glòria?)»; en algún caso, la expresión es más personalística: «N., que Déu lo tenga»... Existen matizaciones un tanto peyorativas respecto del difunto que asocian el recuerdo religioso con desagradables experiencias pasadas. La doctrina cristiana acerca del perdón de los enemigos viene aludida: «N., que Déu l'haja perdonat (com jo el perdon)»; en el caso siguiente de forma algo más dura: «N., Déu el perdon allà on és».

El pensamiento de la muerte va asociado indefectiblemente a la idea de la justificación personal en los momentos en que se cruza con uno en la vida cotidiana. De ahí las fórmulas: «Déu mos perdon en el cel» y «Déu no mos deixi morir que no mos haja perdonat». Naturalmente, al lado de la idea de morir en paz con Dios está también vigente la del vivir como gracia y don de Dios, cosa que es mencionada con sentimientos de agradecimiento — beneficio de la Providencia de Dios — en los giros: «Si Déu me dóna vida...»; «Déu no me deix morir que...»; «Si Déu me conserva sa vida i es delit...».

Tan unido iba el pensamiento de la muerte con la existencia



Propagación seiscentista del saludo  
«Alabado sea el SSmo. Sacramento del Altar»

(Grabado Inst. mun. de Hist., Barcelona)



ALABAT SIA LO SANTISSIM NOM  
DE JESUS.

Grabado catalán del s. XVII

(Bibl. Central, Barc.)



Grabado del s. XVII

(Bibl. Central, Barc.)



cotidiana que, de la misma manera que cuando dos coincidían en un dicho se afirmaba que habían sacado un alma del purgatorio, cuando dos se tropezaban al dar la vuelta a una esquina decían: «Així mos topem en el cel» . . . , «En el cel nos encontrem i a l'infern no mos trobem».

#### EL CONOCIDO Y EL DESCONOCIDO COMO «GERMÀ»

Cuando se leen las *Rondaies mallorquines* de Antonio María Alcover se advierte que el apelativo utilizado en los encuentros entre personas desconocidas, encuentros que suelen hacerse por los caminos y descampados, suele ser el de hermano: «germà», «germanet», «germaneta» . . .

Este dato es seguro<sup>35</sup>. Y hasta nuestros mismos tiempos se ha empleado la expresión. Mi padre recuerda que una vez, al regresar de la romería de San Bernardo, en las cercanías de Palma, habiéndose perdido en la noche, se encontraron con unas ovejas y pidieron a gritos al pastor invisible que les indicara la dirección . . . Una voz desde la oscuridad les respondió: «Germanets, anau per allà on van les euveies, que duen bon camí».

En la práctica, ciertas expresiones, como las de entrega de limosna («Tot sia per Déu, germanet»; «Per amor de Déu sia, germanet») marcaban una diferencia social; otras (como «germanet de Déu», «regermanet de Déu») se utilizaban para indicar sorpresa o espanto; algunas («Bon dia, germanet: ¿que ja heu berenat, dinat, feta molta feina?») subrayan interesamiento afectuoso, y no faltan las que tienen un carácter generalísimo («Recoranta de germanets: que n'hi ha de molts avui!»). Esto da a entender que existe una gama de matices, pero que se unen para indicar una plataforma común, la de prójimo, por emplear una palabra que, efectivamente, a pesar de ciertas circunstancias diferenciales, une y liga todavía, como sucede en el campo solitario o en la diversidad de clase o en la participación de una misma reacción sentimental.

<sup>35</sup> Ya en Ramón Llull se saluda a un desconocido: «Germà amich — dix Evast —: ¿qui sots vos, qui en mon lit vos sots colgat?». *Blanquerna*, caps. XV y XVII, 1 (Barcelona, 1935 = ENC), págs. 108, 114.

Una lectura detenida de la prosa de Juan de Timoneda nos certifica del sentido parecido de «hermano» como apelativo propio de personas de tratamiento desconocido, igual que en las *Rondaies mallorquines*, y en especial de mayor a menor. Incluso cuando se piensa en el sentido obvio que tiene tal hermandad se responde uno mismo que es tan ancha que no puede tener eficacia ninguna el invocarla. De hecho, uno de los cuentecillos de Timoneda lo subraya:

Cierto soldado, viendo que a un rey de ninguna manera se le podía hablar para pedille una merced, usó desta maña que dixo al camarero:

— Señor, diga a su Alteza, que está aquí un hermano suyo, que tiene necesidad de hablalle.

Entrado el soldado, hecho su debido acatamiento, díxole el rey:

— Pues qué ¿vos sois mi hermano?

Respondióle el soldado: — Sí, señor.

Anxí, dixo el rey: — ¿Por qué vía?

Respondió: — Porque todos somos hijos de un padre y una madre, que es Adán y Eva.

Dixo el rey: — Verdad vos dezís, hermano mío sois, no cumple más. Mirad, dadle ahí un dinero, camarero mío.

Respondió el soldado: — Y qué, ¿un dinero y no más me dan?

Dixo el rey: — Andad que si todos los hermanos os dan un dinero, como yo os he dado, más rico seréis que yo<sup>30</sup>.

La historieta pone la base de la fraternidad coloquial en la común ascendencia humana. Es una base tan ancha que en la práctica pulveriza la mayor parte de su eficacia. Un teólogo actual, que ha estudiado monográficamente el tema de la fraternidad cristiana, ha sentado con curiosa concomitancia su presupuesto general en la misma afirmación (J. RATZINGER, *Die christliche Brüderlichkeit*, München, 1960).

Sin embargo, la realidad es que esta fraternidad popular se basa, más que en la común ascendencia humana, en la realidad de la comunidad cristiana predicada en el Evangelio y recordada

<sup>30</sup> J. DE TIMONEDA, *El buen aviso y portacuentos*, 2.ª parte, c. 85, *Obras*, 1 (Madrid, 1947), págs. 369-70. En Timoneda, *Sobremesa y alivio de caminantes*, al encontrarse en caminos y ventas se saluda a los desconocidos por «hermano»; lo mismo los hidalgos a los pastores o los estudiantes a los pobres. Parece que los amigos, en cambio, se llaman con el nombre de «compadre». En La Mancha me dice Arcadio de Larrea que hermano tiene el sentido de cualquiera. Así en Pedro Muñoz: «— Vete al alcalde. — Hermano, el señor alcalde no está en casa». También en Aragón «maño» es prácticamente cualquiera.

domingo a domingo, si no en la homilía, que no siempre se ha hecho desde la Edad Media, sí, al menos, en la proclamación del calendario semanal y en el rezo colectivo de las oraciones tipificado en los primeros rituales de los siglos xv y xvi. El enderezamiento a los fieles se hacía seguramente con la fórmula: «Estimats germans . . . »<sup>37</sup>.

Cuando murió en 1620 el famoso predicador popular P. Rafael Serra, franciscano, en su villa natal de Inca (Mallorca), se le hicieron solemnes exequias. Y el *Libre de determinacions* del Ayuntamiento, en la fecha 19 de septiembre del mentado año, lo justifica con toda precisión: «puix qu'eix es germà nostre per esser natural d'assí i batetjat en la font parroquial»<sup>38</sup>. La hermandad se razona por la oriundez común natural y por el renacimiento de la común pila bautismal.

En el *Entremés de Sant Jordi*, representado en Inca en 1460, después de la muerte del dragón y partida de San Jorge, el alguacil pronuncia estas palabras que denotan naturalmente una catequesis algo atropellada y facilona, pero correcta en su perfil dogmático:

Per contentar al gran Déu  
façam-nos tots cristians.  
Bateix-se tot hom arreu  
y cascú dó lo nom seu  
y visquem com a germans<sup>39</sup>.

El poeta popular medieval ha comprendido correctamente que el carácter de cristiano lleva consigo la diferencial de la fraternidad cristiana. Es lo mismo que le ha pasado, cinco siglos después, al culto autor de *La deixa del geni grec*, el cual pone en boca de su protagonista Nuredduna un oráculo del cristianismo venidero:

Ja veig, ja veig com l'auba d'aquella edat futura  
en que segons l'enigma, la Verge infantarà.  
Quan l'Invisible a l'home parlant se mostrarà,  
del cel nova rosada, plourà tendresa pura,  
i a son semblant cada home li sabrà dir germà<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> Es suposición mía que no puedo documentar con textos coetáneos.

<sup>38</sup> ANDREU CAJARI, *El P. Rafel Serra* (Palma, 1921), pág. 74.

<sup>39</sup> J. ROMEU, *Teatre hagiogràfic*, 3 (Barcelona, 1957 = ENC), pág. 31.

<sup>40</sup> M. COSTA LLOBERA, *Obres completes* (Barcelona, 1947), pág. 401.

El fondo teórico sobre el que reposa la nomenclatura popular mencionada es ciertamente el dogma cristiano de la paternidad sobrenatural de Dios y la fraternidad de Jesucristo alcanzadas con su Encarnación y Redención. La realidad que se trasluce en las modificaciones y alteraciones de sentido en la práctica es una pérdida de conciencia de la almendra del contenido esencial. Sin embargo, resta, en el peor de los casos, el testimonio de la palabra misma: «germà», como un eco del Evangelio, que es lo mismo que acaece en Canarias, al parecer, con la utilización del vocablo «cristiano» para designar una persona desconocida, a un prójimo<sup>41</sup>. Acá y acullá apunta también en su caso, a pesar de todo, la diferencial cristiana, el anhelo y la llamada a la fraternidad. Ya dice bien un refrán castellano (pensemos que, en aragonés, «maño» es abreviatura de «hermano»):

¿Quién es mi hermano?  
El vecino más cercano.

Presupuesta la fe común, naturalmente; lo cual no se podía decir de las primitivas Canarias, con su población guanche, de la cual ha saltado hasta hoy su curiosa designación de «cristiano», equivalente al peninsular «hermano». Cuando se mencionaba a uno u a otro con tal apelativo, se resaltaba el hecho de que de la soledad del campo o de la masa del pueblo destacaba uno o varios seres anónimos de los cuales no se sabía prácticamente nada más que una cosa, en una sociedad homogénea como la de ayer: su condición de cristiano. Y ésta era la que se subrayaba con un término que podía variar en sus matices, pero que enunciaba una realidad compartida de religión y de posible acercamiento humanitario.

Con esto no queremos negar que existieran otras formas más neutras de dirigirse a otros. Pensemos simplemente en la fórmula usada por san Vicente Ferrer en sus sermones: *Bona gent!* (DCVB, v. 6, p. 265; s. v. *gent*).

<sup>41</sup> «¿Adónde va, cristiano?» (saludo o bien pregunta a quien ha entrado por terreno vedado o sigue camino equivocado); «¡Oiga, cristiano!» (exclamación cariñosa precedente a alguna pregunta); «¡Guà, cristiano!» (expresión de asombro); «¡Esta no es comida de cristiano!» (protesta por la mala calidad de una comida); «¡Puedes comértela, que es comida de cristiano!» (loa de la calidad de un alimento). He aquí algunos giros canarios que me ha comunicado el buen amigo y folklorista don Diego Cuscoy, desde Tenerife.

## UNA LLIMOSNA, PER AMOR DE DÉU

La conciencia de que la limosna a los pobres era un precepto sustancial del cristianismo estaba muy desarrollada en el área catalana, como puede muy bien apreciarse a través de los protocolos testamentarios.

Pero existían fórmulas especiales usadas en el acto de dar la limosna, las cuales expresaban las razones teológicas de la misma de una manera sencilla y asequible. Dar limosna era «fer caritat». Y «caritat» y «amor de Déu» son los dos términos que hacen de piedra de toque para calibrar la relación existente entre el necesitado y su benefactor. De ordinario, el indigente introducía su pretensión de esta manera:

- Un poc de caritat, per amor de Déu!
- Voleu fer-me caritat, per amor de Déu?
- Qualche coseta, per amor de Déu!

La motivación, tan transparente, «per amor de Déu», se halla recogida ya por Francesc Eiximenis en el siglo xiv. En un episodio de la vida de san Luis, rey de Francia, que invitó a san Buenaventura a comer y luego le sonsacó para saber lo que pensaba en su interior respecto de la manera de comer de un religioso pobre, se halla la expresión usada en el mismo sentido que se conservó hasta hoy. Dice san Buenaventura:

— Senyor, hom pobre no deu examinar què li és dat; mas de qualche cosa que li sia dada deu, sense questions, menjar humilment, per amor de Déu. Si m'haguéssets dada una sardina salada, axí matex la m'haguera menjada alegrement com la lampresa, car yo no deig fer trialles ne questions en ço qui m'és dat per amor de Déu<sup>42</sup>.

En la serie de clavariato del Archivo catedralicio de Mallorca

<sup>42</sup> F. EIXIMENIS, *Terç del crestià*, III (Barcelona, 1932 = ENC), pág. 239. «Les dites almoynes (els grans senyors) fan més per pompa o per costuma que creen que's pertangue a lur van estament que no per amor de Déu, e per conseqüen no'ls profiten molt aytals almoynes» (id., 2, pág. 291). El sentido general de la expresión se evidencia más en aquellas ocasiones en que se ruega que no se mate a uno «per amor de Déu» o se pide perdón por haber pensado mal «per amor de Déu». F. EIXIMENIS, *Dotzè del crestià*, cap. 382, en *Contes i faules* (Barcelona, 1925 = ENC), pág. 78; *Terç del crestià*, III, pág. 238.

(siglos XIV-XV) se distinguen muy bien los enterramientos corrientes, en los que se anota la limosna recibida, de los gratuitos, de los cuales siempre consta por escrito que se hicieron «per amor de Déu»<sup>43</sup>.

La petición de limosna normalmente era contestada positivamente. Entonces durante el espacio de tiempo que se tardaba en proporcionarle la ayuda solicitada — limosna que, en los últimos siglos, era, de ordinario, en dinero en la ciudad y en especie en las villas de la payesía —, el pobre recitaba alguna oración, frecuentemente el Padrenuestro, por las intenciones del beneficiario.

También este concepto de que los pobres han de orar por el benefactor — o por los difuntos de su familia — se halla en Francesc Eiximenis. En la anécdota de los diez truhanes ciegos referida en el *Terç del crestià*, el limosnero les dice: «Vosaltres sou X; veus ací X florins per amor de Déu. Hajats-ne bon sopar e pregats Déu per mi»<sup>44</sup>. Pero para el autor no es sólo un hecho obvio, sino razonable y razonado, al referirse a la situación de los religiosos en el ámbito de la sociedad contemporánea. Cuando éstos toman sus alimentos en el refectorio conventual guardan silencio, dice, para atender mejor a la cantidad de la comida, a la obligación de la moderación y para

pensar en los benifets que Déu qui'ls peix sens lo lur treball, contra costuma de les altres gents, qui amb gran affany ho guanyen, e així matex per que pensen en lo perill que'ls hi va si no y satisfan puys per oracions e per altres santes obres que facen per aquells que'ls ho donen, e per aquells per qui u donen. Car, com diu lo Senyor per lo profeta, los ecclesiàstichs menjen los pecats del poble, car lo poble los ho dona per delir lurs pecats e per aconseguir-ne abans misericòrdia ab Déu per mèrit de llurs oracions, e, per tal, cant lo poble no pot tant entendre en lo servey de Déu, com fan los ecclesiàstichs<sup>44</sup>.

Existe, pues, una relación entre los pobres — y los religiosos

<sup>43</sup> Como es lógico, el sentido literal de la limosna a Dios «per amor de Déu» es privativo: «Mes rebé corante sous de mossèn Guabriel Mora, los quals dóna a la sacristia per amor de Déu» (*L. de sacristia* 1498, dezembro). Luego está el de la caridad al prójimo en general: «A xxii de maig soterraren, a una hore de nit, un home de Manacor, lo qual En Morro, notari menor, tenia per amor de Déu» (sentido ambiguo) (*L. de sacr.* 1500, f. 18 v). La ambigüedad es despejada en la fórmula: «Item xxx de setembre soterraren un albat de Martí Amphós, perayre, per amor de Déu» (*L. de sacr.* 1538, f. 41).

<sup>44</sup> F. EIXIMENIS, *Terç del crestià*, III, pág. 283.

<sup>45</sup> F. EIXIMENIS, *Terç del crestià*, III, pág. 253.

son unos pobres más — y sus benefactores recibiendo una ayuda pecuniaria o real, que deben satisfacer mediante oraciones u otras buenas obras.

Cuando el pobre recibía el beneficio, era costumbre emplear una fórmula de agradecimiento. De ordinario: «Per amor de Déu sia», la cual era replicada por el benefactor diciendo: «Tot sia per Ell (pel Bon Jesús)». También se estilaba decir: «Déu vos pac la caritat», «Déu vos ho aument».

A veces la limosna no tenía lugar. Había que darle a entender al cuestuante la negativa. También aquí valían fórmulas religiosas, tales como: «Déu vos faça bé», «Déu, qui pot, vos dó remei». El sentido obvio muestra que la fórmula es una oración para solicitar de Dios para el pobre el bien que uno mismo afirma que no está en condición de realizar.

Existe una paremia, como no podía menos de existir, dada la ironía y el realismo del género, que descubre, como en todas las cosas humanas, el atravesamiento y falseado que llegaban a alcanzar estas expresiones tan densas de contenido religioso:

Per amor de Déu sia, / si favor m'han fet, més me'n mercixia \*.

#### GABRIEL LLOMPART

\* La bibliografía general utilizada sobre el tema es: ANTONI AGULÓ, *Colecció i explicació de les frases cristianes usades dins Mallorca* (Palma, 1909 = Biblioteca de la Gaceta Balear), 28 págs.; id., *Frases cristianes de Mallorca*, «Sa Marjal» (Sa Pobla, 1919), págs. 19, 107, 152, 164; (1920) 92, 151; ANDREU CAIMARI, *Frases mallorquines cristianes*, «La Aurora» (1915), núms. 440, 441, 442, 443, 444, 446, 447, 448, 449, 450, 452, 453, 454, 456, 457; BARTOMEU FERRÀ, *Usances cristianes de la nostra terra*, «Mallorca dominical», 1 (1899), núm. 70; ANDREU FERRER, *Tractaments, cumplits i escomeses*, «Soller», núm. extraord. del 11-VII-1960, páginas 70-71; GERONI FORTESA, *Usances cristianes de la nostra terra*, «Mallorca dominical», 1 (1899), núm. 68. La paralela existente sobre Menorca que conozco: FRANCESC CAMPS MERCADAL, *Folklore menorquí*, 2 (Mahón, 1918). Para Ibiza, véase: ISIDORO MACABICH, *Obras completas*, 4 (Palma, 1967), págs. 37-50. Sobre Cataluña, ANTONI GRIERA, *Litúrgia popular*, «Butlletí de dialectologia catalana» 18 (1920) 1-98. Hay nueva edición.

